TR1049

torretratos, publicamos en nuestro número 17. De haber leído este artículo, no le habríamos hallado ojeroso, mocho é inapetente.

Nos apresuramos a devolverle su natural alegría. Porque D. Nicasio es de un carácter envidiable. Franco y jovial, sonríe a la vida como la vida le sonríe a él. Por esto creímos de más urgente necesidad sacarle de su insólita tristeza.

Era la primera vez que le veíamos alicaído. No era caritativo ni humano abandonarle en su melancolía, y le sacamos de ella aconsejándole un remedio que no se vende en las boticas, sino en los comercios de artículos fotográficos. Este remedio se llama «Autodisparador Kodak».

Don Nicasio lo adquirió, y comprarlo y recuperar su natural alegría, todo fué uno. Cargó con él, agarró su Kodak, aprovisionó bien su automóvil de fiambres, pasteles, embutidos y mil otras gollerías, y se fué a pasar el día fuera con su familia.

En el campo sacó fotografías. En las fotografías salió él. Ahora podrá ya contemplar *Las Meninas* sin asomos de tristeza.

Como D. Nicasio hay muchos que, después de hacer fotografías a todo trapo, nunca se han fotografiado a sí mismos. Nadie les ha hablado del «Autodisparador Kodak», y es caritativo enterarles de la existencia de tan precioso adminículo. Usted, querido lector, cuando encuentre algún amigo triste por no tener fotografías suyas sacadas por él mismo, se apresurará, no lo dudamos, a hablarle del «Autodisparador Kodak». El amigo se lo agradecerá y nosotros también.

DON NICASIO YA ESTÁ CONTENTO: YA SALIÓ EN EL GRUPO CON LOS SUYOS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Revista Kodak. 8/1920.